

CORTAZAR ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ ESCRIBE LA PINTURA

Angel Rama

Entre las muchas invenciones artísticas que le debemos a Julio Cortázar y hacen de él una figura clave de la estética contemporánea (no solo latinoamericana) hay una que disfruto y aprecio probablemente por encima del "common reader" de sus cuentos y novelas: son sus volúmenes heteróclitos de notas, poemas, cuentos, pequeños ensayos, oportunas citas, artículos, todo aparentemente revuelto, que en la primera edición de Ultimo round alcanzó una expresión gráfica que subrayaba su significación y propiciaba su mejor manejo, a pesar de la obvia incomodidad que también introducía.

Lejos de ser meras recopilaciones de materiales marginales que cada tanto un autor recoge "para que no se olviden", se trata de la mallarmeana composición de un (del) libro, respondiendo a la estética y a la concepción del mundo, tanto vale decir del arte, del autor. Esos libros procuran no escindir una totalidad vivida como tal en la conciencia, agrupando búsquedas que atraviesan las más dispares disciplinas y conjugándolas, sin forzarlas, para que sus equivalencias, paralelismos en diversos ~~rx~~ planos, ayuden a ver sin necesidad de nombrarlo y explicitarlo el punto de convergencia hacia el cual apuntan. Así la obra se ofrece en las antípodas del tratado sistemático como un campo de fuerzas agitado por las energías liberadas y a él se ingresa por vías laterales, ramales aparentemente insignificantes, vericuetos casi humorísticos que de pronto nos arrojan en medio de la tormenta.

Son rasgos ~~estos~~ de la cosmovisión cortazariana, para decirlo con pesadas palabras, pero que él traspone siempre en formas (figuras, gusta decir) que constituyen la estructura concreta, visible y palpable, de sus libros. En esta tesonera demanda de un lector-partícipe que ha hecho Cortázar (y que ha definido, mal como un lector macho) estos libros se abren a la creatividad de quien lee, se ofrecen como variados bosques o paisajes arbitrarios que autorizan las más entrecruzadas recorridas. Ninguna obligación de leer en orden, ni de leer según una cartilla prefijada. Cada lector hará su camino al andar, sabiendo que puede andar de muchas maneras e incluso sabiendo que parte del buen aprovechamiento del libro consiste en no agotarlo, en guardar la eventualidad de nuevas recorridas que le harán tropezar con objetos, palabras, imágenes, fragmentos enteros, inesperados por desconocidos o por leídos en otro orden (¡oh los deslumbramientos del montaje! que diría Eisenstein)

Como buen lector, Cortázar conoce el placer de la lectura parcial que es, proporcionalmente, la mayor frecuencia de toda lectura, cuando se urge un libro y se lo va apropiando, entrándosele por diversos sitios, empezando al revés, salteando sectores, deteniéndose arbitrariamente en páginas sueltas, deseando ser seducido por el libro y haciéndolo de uno mismo mediante un método de conquista que pasa de la displicencia o la curiosidad a la urgencia y hasta a la grosería. Este manejo erótico del libro resulta propiciado sutilmente por un orden abierto, esponjoso, dispuesto, al cual las imágenes (fotos, diseños, obras de arte) superponen un complejo sistema de atracciones, llamadas parpadeos, insinuaciones, dentro de lo que podría definirse como polifonía informacional porque sutilmente agrega otro diseño concurrente al de la prosa.

El último ejercicio de este tipo de libros es apenas si más sistemático, por cuanto se presenta bajo ^{una} ~~xx~~ falsa unidad temática. Se titula Territorios¹ y es la reunión de las páginas que Cortázar ha consagrado a pintores, escultores, fotógrafos y a Rita Renoir. Algunos ya conocidos, porque estaban en La vuelta al día o en Ultimo round y otros desperdigados en catálogos, libros de cuentos ("Reunión con un círculo rojo" sobre la pintura de Jacobo Borges), carpetas de artistas (los espléndidos textos sobre Saura) o ediciones de arte de tirada restringida. Son diecisiete "territorios" los que explora el escritor o, para ser más exactos, los que dirigen la "autoexploración" de Julio Cortázar, hombre y escritor. Porque (por favor) nada que se parezca a "estudios de J.C. sobre pintura" o "predilecciones pictóricas de J.C.": el libro está construido al azar, es hijo legítimo de los "encuentros" que a su vez nacen de tantas cosas (encargos, amistades, descubrimientos, recuerdos, tropezones) que en principio parecería imposible encontrarle una coherencia. Del Bestiario de Alois Mötl a las fotos de un manicomio, de los ópticos Demarco o Tomasello a los monstruos escultóricos de Keinhoud o a los grabados de impregnación africana de Llinás, de los piolines (cordeles) de Leopoldo Novoa a las fotografías de Frédéric Barzilay y a la danza de Rita Renoir. (Pocas ausencias dentro de lo que ha escrito: Siestas -Paul Delvaux- y Silvia-Lewis Carroll- ¿y por qué no ^{un} Magritte?)

Pero tampoco nada que se parezca a un estudio del arte pictórico o fotográfico, sino, también aquí, una correspondencia, el trazado de una vía personal en cierto modo paralela o equivalente, que resguarda su especificidad artística como literatura. Son fenómenos magnéticos: la pintura imanta a la literatura, la excita y pone en movimiento, del mismo modo que pone en movimiento al hombre que la escribe. Entonces surgen historias, recuerdos, se mueven asociaciones, se revelan secretos no de la pintura sino de la narrativa, se perciben significaciones, se reviven sensaciones.

En este período último en que Cortázar gusta del memorialismo o, para ser más justos, de un entrecruzamiento de tiempos fuera de la cronología, la pintura, como la música, actúan sobre él reactivando el inconsciente. Fascina su manera de "leer" la pintura o la música. Ningún intento de explicarlas o incluso de interpretarlas estéticamente. Simplemente las vive, lo que de inmediato centuplica la subjetivación: el espectáculo se traslada dentro de él, construye redes de asociaciones, pulsa las zonas oscuras, genera respuestas que pasan a existir en el río de las palabras. Estas nunca miman las imágenes, sino que se organizan independientemente, como caminos presuntamente paralelos.

El impresionismo crítico a que esto podía conducir como a una trampa mortal, se elude por la independencia que en definitiva adquieren sus textos. Acaso podría pensarse que esa sutileza de una prosa que está hoy entre las más refinadas artísticamente de nuestra lengua, pudiera deberse a la impregnación de las imágenes. Pero no: se trata de una maestría que conquistan los años y que casi parece desprendida del mismo autor. Las imágenes actúan antes que ella, cumplen su tarea fuera de la conciencia racionalizadora, hablan con las fuentes del imaginario y lo encienden.

Por eso un libro como Territorios puede y debe leerse como una obra de literatura. Los tan escurridizos límites entre el ensayo y la ficción se esfuman aún más aquí y nos deparan ~~el~~ placer de ~~x~~ textos que nos retrotraen al momento mismo de su enunciación, que parecen estar proferidos en este instante y para cada uno de nosotros, surgidos del oscuro estrato en que la incitación del arte ha cumplido a fondo su prodigiosa labor ~~x~~ cumpliéndose entonces una deslumbrante metamorfosis.

esque sobre el como una ~~reacción~~ que ~~reaccionan~~
 cronología: como una ~~reacción~~ que ~~reaccionan~~
 o' base del que ~~reacción~~ a su ~~reacción~~ que ~~reaccionan~~
 que ~~reacción~~ que ~~reacción~~ que ~~reaccionan~~